

Annette B. Cohen/Weiner: notas sobre una trayectoria antropológica singular

María J. Ohanian¹, Yanina Faccio² y María F. Blanco^{1*}

¹ Centro de Investigaciones Sociales (CIS)-Conicet/IDES, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

² Instituto de Altos Estudios Sociales IDAES-UNSAM/Conicet, San Martín, Argentina

*Autora para contacto: flor.blancoesmoris@gmail.com

Resumen: Este escrito es un recorrido sobre la trayectoria de la antropóloga estadounidense Annette Barbara Cohen (1933-1997), mayormente conocida por su nombre de casada, Annette Weiner. A lo largo del texto, iremos tejiendo y destejiendo diversos momentos de su recorrido personal y profesional para posarnos sobre algunos aspectos que encontramos significativos en la producción de otros modos de mirar el mundo y hacer Antropología. El itinerario de Weiner constituye lo que podríamos llamar una trayectoria singular, caracterizada por diversas texturas y momentos, y por una permanente entrega al cambio, ya sea vocacional o en cuanto a miradas empíricas y teóricas. La relevancia de las áreas temáticas abarcadas por esta autora –que retoman y expanden tópicos de la antropología clásica– y la vastedad de su obra no se han traducido, sin embargo, en una mayor circulación de sus trabajos en habla hispana. Por eso, aquí, a partir de fuentes primarias y secundarias, como entrevistas, participaciones académicas y obituarios, reconstruimos la trayectoria de Weiner. Nuestro objetivo es traducir al español y poner a disposición de los lectores hispanohablantes información sobre la vida y obra de una antropóloga que encontró su potencia analítica en la atención al detalle.

Palabras clave: Annette Weiner; cultura material; intercambio; etnografía; Oceanía.

Annette Weiner: notes on a unique anthropological path

Abstract: This paper is a journey through the career path of the American anthropologist Annette Barbara Cohen (1933-1997), mostly known by her married name Annette Weiner. Throughout the text, we will weave and unweave various moments of her personal and professional itinerary to pose on some aspects

Cuadernos de Antropología

Julio-Diciembre, 2020, 30(2), 1-15

DOI: [10.15517/cat.v30i2.41122](https://doi.org/10.15517/cat.v30i2.41122)

Recibido: 20-03-2020 / Aceptado: 19-06-2020

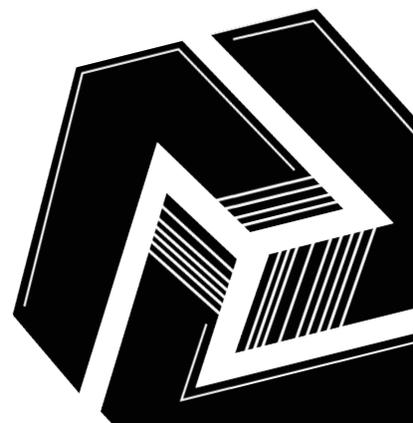
Revista del Laboratorio de Etnología María Eugenia Bozzoli Vargas

Centro de Investigaciones Antropológicas, Escuela de Antropología, Universidad de Costa Rica

ISSN 2215-356X



Cuadernos de Antropología está bajo una licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0



that we find significant in the production of other ways of looking at the world and doing anthropology. Weiner's itinerary constitutes what might be called a "singular" trajectory, characterized by diverse textures and moments, and by a permanent will to change whether vocational, or empirical and theoretical. The relevance of the thematic areas covered by this author – which take up and expand on topics of classical Anthropology – and the vastness of her work did not translate, however, into a greater circulation of her books and articles in Spanish. For this reason, in the following sections we reconstruct Weiner's trajectory, based on primary and secondary sources such as interviews, academic works and obituaries. This paper ultimately aims to translate and to make available to a Spanish speaking audience information on the life and work of an anthropologist who found her analytical strength in the attention to detail.

Keywords: Annette Weiner; material culture; exchange; ethnography; Oceania.

Una invitación a Annette Weiner

Entrar a una aldea a hacer trabajo de campo es entrar a un mundo nuevo sin puntos de referencia. Aprender los valores de los otros nunca es una tarea fácil. Los rigores del trabajo etnográfico implican escuchar y mirar, aprender un nuevo lenguaje en el orden del discurso y de las acciones y, sobre todo, dejar ir los presupuestos culturales propios para entender los significados que los otros les dan al trabajo, el poder, la muerte, la familia y los amigos. Mi trabajo de campo en las islas Trobriand de Papúa Nueva Guinea no fue, en este sentido, una excepción; me llevó a pelear obstinadamente con cada uno de estos problemas.

Investigar en las islas Trobriand implicó, además, un obstáculo adicional: el hecho de estar trabajando sobre los pasos de un célebre ancestro antropológico, Bronislaw Kasper Malinowski (Weiner, 1988, p. 1; traducción de las autoras)

Este escrito es un recorrido por la trayectoria de la antropóloga estadounidense Annette Barbara Cohen (1933-1997), mayormente conocida por su nombre de casada, Annette Weiner. A lo largo del texto, iremos tejiendo y destejiendo diversos momentos de su itinerario personal y profesional para posarnos sobre algunos aspectos que encontramos significativos en la producción de otros modos de mirar el mundo para quienes hacemos Antropología Social en particular, y Ciencias Sociales y Humanidades en general. El itinerario de Weiner constituye lo que podríamos llamar una trayectoria "singular" caracterizada por diversas texturas y momentos, y por una permanente entrega al cambio, ya sea vocacional o en cuanto a miradas empíricas y teóricas. El nombre y la obra de Annette Weiner hicieron aparición de manera relativamente tardía en nuestra propia trayectoria formativa. Arribaron, específicamente, bajo la forma de recomendación a una de nosotras, en cuya investigación de campo emergía una variedad de objetos – y, en particular, de objetos intencionalmente puestos fuera de circulación – que no dejaban de interrogarla (Ohanian, 2017). Fue así como el tercer libro de la autora, *Inalienable possessions: The paradox of keeping-while-giving* (Weiner, 1992), llegó bajo la forma de fotocopia anillada de otra fotocopia anillada de un recóndito libro original que nunca tuvimos en las manos –y que, a la sazón, nunca fue traducido del inglés al español–. Esa fotocopia de fotocopia circuló entre los integrantes del "Grupo de Estudio sobre Cosas Cotidianas"¹ del cual formamos

¹ Grupo de Estudio enmarcado en el Programa de Antropología Social (PAS) con pertenencia institucional en el Centro de Investigaciones Sociales (CIS)/Centro Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y, el Centro de Antropología Social (CAS) del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), Buenos Aires, Argentina. Las autoras invitan a visitar el perfil de *Instagram* del Grupo de Trabajo e Investigación Cosas Cotidianas: @cc.cosascotidianas

parte. Gracias a ella, comenzamos a asombrarnos con las ideas de Annette Weiner, una antropóloga que no había hecho aparición en nuestra formación en Antropología, desenvuelta fundamentalmente en instituciones académicas de la Región Metropolitana de Buenos Aires, Argentina.

La obra y el trabajo de campo de Weiner, cuyos primeros trazos se remontan a los finales de la década de 1960, se insertaron en un mundo cambiante abocado a construir el “después” de la Segunda Guerra Mundial mientras atravesaba el “durante” de la Guerra Fría. Según el historiador Eric Hobsbawm (1995), en esos años se produjo un desplazamiento entre una “etapa dorada” de crecimiento y prosperidad económica y un “derrumbamiento” marcado por una inestabilidad social que incluyó una serie de guerras, crisis políticas, desempleo y depresiones económicas. Las consecuencias más graves, según el autor, las sufrieron los países del Sur, como aquellos donde Annette Weiner realizó inicialmente trabajo de campo.

Entre fines de la década del sesenta y comienzos de la década del ochenta, en Estados Unidos –escenario de la producción textual de la autora–, sonaban los *Sex Pistols* y los Ramones mientras la población hippie disfrutaba de *Woodstock* (1969) y aumentaba sus libertades en distintos frentes. A modo de ejemplo, fue en esa época cuando, por decisión de la Corte Suprema de Justicia estadounidense, las mujeres ganaron el derecho a optar por el aborto legal (1973). En esos años, el gobierno llevó al hombre a la Luna (1969), perdió la Guerra de Vietnam (1973) y Richard Nixon renunció a la presidencia luego de aceptar su participación en actividades ilegales de inteligencia hacia opositores (1974). Simultáneamente, un sector de la población impulsaba movimientos por los derechos civiles en protestas callejeras contra la guerra, realizaba activismo por la diversidad sexual y se sumaba a manifestaciones lideradas por el Dr. Martin Luther King Jr. Hobsbawm encuentra en esta nueva configuración social, el “telón de fondo del impresionante renacer de los movimientos feministas a partir de los años sesenta” (1995). En ese marco, por ejemplo, en 1970 se realizó el *Women’s Strike for Equality*², una masiva manifestación en la ciudad de Nueva York por el aniversario de los cincuenta años de la enmienda que legalizó el voto femenino.

Hobsbawm (1995) señala que, en un contexto de urbanización creciente, se sucedió entonces una entrada masiva de las mujeres al mercado laboral y una expansión de la enseñanza superior. Annette Weiner es, precisamente, parte de este colectivo femenino que se incorporó a las universidades estadounidenses.

En este contexto académico, el trabajo de investigación de la antropóloga siguió, sin dudas, la dirección geográfica colonial propia de las academias del Norte: el viaje, en su caso desde Estados Unidos, hacia el hemisferio sur –fueran Guatemala, las Trobriand, Pakistán o Samoa– en “busca” de datos etnográficos. Sin embargo, reconociendo la posición situada de su labor, no descentrando de este tipo de relaciones académico-políticas, hay un punto que quisiéramos destacar: que la mirada de Annette Weiner sí se dirigió –desde el principio hasta el final de su carrera– a producir un constante descentramiento en la Antropología; un desplazamiento que alcanzó incluso a conceptos teóricos que, hasta entonces, se habían dado por sentado.

En efecto, una diversidad de nociones antropológicas fundacionales –como las de “don”, reciprocidad o intercambio– no salieron indemnes del ojo etnográfico de Weiner, que siempre se mantuvo fiel a sus observaciones empíricas por sobre cualquier agenda de investigación predeterminedada. Precisamente desde esta lealtad al campo, se animó a discutir con autores fundantes de la disciplina, como Marcel Mauss y

2 Al respecto, puede consultarse Cohen (2015).

Bronislaw Malinowski; dándoles espacio en su mirada a actores sociales que hasta entonces habían pasado más bien desapercibidas. Las mujeres, cuya “labor” sostenía al circuito kula de una manera que sus antecesores no habían siquiera llegado a registrar, son uno de ellos. En relación con este tema, Annette Weiner se sumó a un debate feminista de época y discutió, desde su material empírico, con otras colegas que también estaban pensando las asimetrías de género; Sherry Ortner (1974) y Marilyn Strathern (1972), por ejemplo, iluminaron en ese entonces cuestiones referidas al poder y a las mujeres, sacándolas del supuesto espacio doméstico o de la oscuridad en los registros de campo y de la teoría antropológica coetánea (Moncó, 2011).

A lo largo de sus escritos, los aportes más importantes de Weiner se orientaron en al menos tres direcciones a menudo interrelacionadas: las teorías del intercambio, el análisis de los objetos y la cultura material, y las relaciones de género y el rol de las mujeres en los sistemas sociopolíticos. Por su tratamiento de estos temas –temas que han impactado, en general, en la Antropología de fines del siglo XX y de este siglo XXI–, consideramos que la autora se evidencia como “buena para pensar”, más allá de las latitudes en las que escribamos o en las que hagamos campo. Tal como lo expresan Fred Myers y Thomas Beidelman (1998, p. 757) en el obituario dedicado a la autora en la revista *American Anthropologist*: “En el trabajo de Weiner, la problemática acerca del valor del género femenino en los sistemas sociales no se limita simplemente al reconocimiento del efectivo poder de las mujeres; Weiner, más bien, usa la perspectiva de género para ampliar los límites de la teoría social” (Traducción de las autoras).

La obra de Weiner fue prolífica. La *Online Computer Library Center* (OCLC)³ registra, al momento, cincuenta y un trabajos bajo su firma, en al menos ciento ochenta publicaciones. La relevancia de las áreas temáticas abarcadas por ella y la vastedad de su obra no se tradujeron, sin embargo, en una mayor circulación de sus trabajos en nuestra región. Por esta razón, aquí presentamos en lengua castellana una semblanza de una autora que consideramos creativa, inusual y valiosa, pero que suele quedar en las sombras de los programas formativos en Antropología Social.

Crterios de seleccin de textos

Para la realizacin de este artculo, nos basamos en fuentes primarias y secundarias, institucionales y biogrficas.

En relacin con las fuentes primarias, tomamos el recorte temporal comprendido entre 1976-1995, considerando como punto de inicio su primer libro individual –que fue producto de su trabajo etnogrfico en las islas Trobriand– y como punto de culminacin, su ltima publicacin –un discurso– registrada en la base de la *New York University Archives* (NYU)⁴: *Culture and our Discontents*⁵. Nuestra seleccin se basa

3 OCLC es una cooperativa de biblioteca mundial que brinda servicios de tecnologa compartida e investigacin a sus miembros y a la comunidad bibliotecaria en general.

4 La NYU fue la ltima casa de estudios de la autora. En esta base institucional, la primera publicacin fue en 1970, *Ethnohistory and archeology in colonial Antigua, Guatemala* (Reina, Weiner y OFlaherty, 1970).

5 La cultura y sus descontentos (traduccin de las autoras). Cabe tener en cuenta que en el mismo sitio se precisa una serie de documentos como *undated* (sin fechar).

en la cantidad de ediciones publicadas de cada una de sus obras –según el catálogo mundial *World Cat*⁶–, entre las cuales se destacan *Women of value, men of renown* (Weiner, 1976)⁷, *The trobrianders of Papua New Guinea. Case studies in cultural anthropology* (Weiner, 1988)⁸, *Inalienable possessions: the paradox of keeping-while-giving-* (Weiner, 1992)⁹ y además, la compilación *Cloth and human experience* (Weiner y Schneider, 1989)¹⁰, realizada en conjunto con la antropóloga Jane Schneider. Específicamente para este artículo, hemos considerado las tres obras que Weiner publicó a título individual.

Las fuentes primarias nos permitieron advertir dimensiones significativas de la biografía y del recorrido académico de la autora y, al mismo tiempo, identificar las discusiones antropológicas a las que se incorporó, aun sin ser advertida, a veces, por otros colegas como una interlocutora legítima.

A los fines de comprender el *métier* de Weiner tomando en consideración sus experiencias de vida, seleccionamos aleatoriamente un conjunto de fuentes secundarias que organizamos según dos ejes: 1) reseñas y análisis sobre las diversas obras de Weiner; 2) información biográfica sobre la autora registrada en entrevistas, obituarios y apartados de una publicación que editó su hija, Linda Hoffman. Esta variedad de fuentes nos permitió aproximarnos a diversas capas de la trayectoria vital y académica de la autora.

Conciliar mundos, vocaciones y roles: la etapa temprana de Annette

Si el conocimiento, sobre todo el etnográfico, no puede ser impersonal, es porque se sitúa entre las personas, entre las realidades y entre las distintas capacidades que desarrollamos los seres humanos –no sólo los científicos sociales– para vivir y, como una de las actividades vitales, para conocer (Guber, 2013, p. 38)

Annette Weiner nació en 1933 en Filadelfia, estado de Pensilvania, en Estados Unidos. Cursó sus estudios secundarios en la *High School for Girls* de Philadelphia, una escuela pública de excelencia en la región, y se recibió de técnica radióloga –a pesar de que no hay registro de que haya ejercido dicha profesión–. En 1951, a los dieciocho años, se casó y un tiempo después nacieron su hijo e hija. Para ese entonces, Weiner residía en los acomodados suburbios de Philadelphia y llevaba adelante una vida que definía, en sus propias palabras, como “muy del tipo de princesa judía” (Myers y Kirshenblatt-Gimblett, 2001; traducción de las autoras), ya que dedicaba la totalidad de su vida cotidiana al cuidado de la casa y de la familia, excepto “una vez por semana, [cuando] venía alguien a limpiar así podía salir con las chicas” (Myers y Kirshenblatt-Gimblett, 2001, p. 270; traducción de las autoras).

6 Catálogo mundial gestionado por OCLC. En este sitio pueden consultarse perfiles de autores y acceder a sus estadísticas de publicación.

7 En español, *Mujeres de valor; hombres de renombre: nuevas perspectivas en el intercambio Trobriand*. De acuerdo con el sitio de la OCLC, *World Cat Identities*, este libro cuenta con treinta y una ediciones publicadas; nunca fue traducido al castellano.

8 En español, *Los trobriandeses de Papúa Nueva Guinea*. De acuerdo con el sitio de la OCLC, *World Cat Identities*, este libro tiene treinta ediciones publicada; nunca fue traducido al castellano.

9 En español, *Posesiones inalienables: la paradoja del retener dando*. De acuerdo con el sitio de la OCLC, *World Cat Identities*, este libro cuenta con catorce ediciones publicadas; nunca fue traducido al castellano.

10 En español, *Tejidos y experiencia humana*; nunca fue traducido al castellano.

Con este trasfondo, antes de llegar a los treinta años, Weiner comenzó a sentir el deseo de desarrollar una actividad nueva en su vida, alguna tarea artística o intelectual que pudiera llenar sus días, a pesar de que lejos estaba de considerarse una “intelectual” y de que sus consumos literarios se limitaban a los *best sellers* populares de aquellos años. En esta búsqueda, la autora hizo dos “paradas” que, según su propia interpretación (Myers y Kirshenblatt-Gimblett, 2001), no fueron menores a la hora de direccionar sus posteriores desarrollos etnográficos y conceptuales, sobre todo en lo tocante al tema de la cultura material.

La primera de ellas se vinculó con el mundo de las artes plásticas. En un principio, Weiner se interesó en la pintura y tomó clases particulares con un discípulo de Hans Hoffman (1880-1966), figura célebre en mundo del arte –y, más específicamente, del expresionismo abstracto–. A pesar de que por un tiempo la futura etnógrafa se dedicó a la experimentación pictórica, pronto sintió que su pasión y su talento no eran lo suficientemente prominentes como para seguir avanzando en ese camino. Como consecuencia de ello, en 1964, a los treinta y un años, decidió inscribirse como alumna de grado en el *College for Women* de la Universidad de Pensilvania. Sus hijos tenían entonces cinco y siete años. En su entorno social, las búsquedas de Weiner solían ser calificadas de singulares o, más aún, de excéntricas o locas:

Mi esposo, en esa época, me apoyaba mucho en la decisión de empezar a estudiar, pero, en el ambiente en el que vivía, la gente pensaba que era una loca. Mis pinturas les parecían una locura; les parecía que todo lo que yo hacía era un poco excéntrico. Entre esa gente, yo era una radical, y eso que yo no era realmente una radical (Myers y Kirshenblatt-Gimblett, 2001, p. 271; traducción de las autoras).

En un primer momento, estableciendo una continuidad académica con su interés práctico en la pintura, pensó estudiar Historia del arte; Weiner, sin embargo, cambiaría rápidamente de idea cuando una persona conocida le prestó una copia de *Stranger and friend*, el libro de memorias etnográficas que Hortense Powdermaker, discípula estadounidense de Malinowski, había escrito en 1966¹¹. El encuentro con esta obra fue decisivo a la hora de definir su vocación:

[*Stranger and friend*] presentaba toda la noción romántica de vivir en Nueva Guinea. ¿Qué podía ser más espectacular? ¡Era increíble! Esa fue la primera vez que supe que existía la Antropología. De repente yo había llegado ahí. En ese momento, me di cuenta de que era eso lo que yo había estado buscando. Y también ahí me dio la impresión de que esta persona Malinowski debía ser realmente muy importante

¹¹ Hortense Powdermaker (1896-1970) fue una antropóloga estadounidense cuya trayectoria y obra también podrían ser caracterizadas como “singulares”. Antes de ser etnógrafa, Powdermaker se desempeñó como representante sindical femenina en el rubro de la producción textil. En la década de 1920, sin embargo, decidió mudarse a Londres para iniciar sus estudios, donde, en el marco de la *London School of Economics*, conoció a Malinowski - quien fue su mentor - y desarrolló una carrera en la que tuvo como docentes, además, a figuras de la talla de Evans-Pritchard y de Firth. Su experiencia etnográfica incluyó la realización de trabajo de campo en espacios tan variados como el sudoeste del Pacífico (1929-1930), la Mississippi rural (1933-1934), Hollywood (1946-1947) y, finalmente, una localidad minera de Rhodesia del norte (1953-1954).

porque Hortense Powdermaker hacía referencia a él todo el tiempo. Así que fui y encargué una copia de *Los argonautas del Pacífico Occidental* (1922). Hasta ese entonces, solo había leído *Stranger and friend* y ahora también tenía *Los argonautas*. Y seis años después, ¡quién iba a pensar que iba a llegar ahí! Era increíble que esa fuera a ser mi vida. Así que fui al Museo de la Universidad y me anoté en la carrera de Antropología (Myers y Kirshenblatt-Gimblett, 2001, p. 271; traducción de las autoras).

La llegada a las tierras de Oceanía¹² tras los pasos de Powdermaker y Malinowski no fue, empero, automática. Al final del primer año de Weiner como estudiante de grado, uno de sus profesores, el argentino Rubén “Ben” Reina¹³, le propuso colaborar en una investigación en Arqueología histórica en Guatemala, acompañando las excavaciones con una pequeña dosis de práctica etnográfica. A pesar de que la antropóloga no estaba tan segura de su vocación arqueológica, decidió de todos modos adentrarse en ese mundo, en gran parte por razones extraacadémicas ligadas a la maternidad:

(...) desde el minuto uno, cuando decidí que quería ser antropóloga, apareció la pregunta de ¿cómo hacer para hacer trabajo de campo con dos hijos?, ¿cómo dejarlos, cómo manejar todo eso? (...) Con la investigación arqueológica, vas al campo por seis semanas, ocho semanas, generalmente en verano. Así que puedes llevarte a los chicos (Myers y Kirshenblatt-Gimblett, 2001, p. 272; traducción de las autoras).

Fue así cuando, entre 1969 y 1970, Weiner realizó dos expediciones a Guatemala, en la segunda de las cuales – que tomó lugar durante el receso de verano – contó con la compañía de sus hijos. El balance de esta experiencia de investigación no fue, sin embargo, del todo satisfactorio a nivel de “vocación metodológica” personal: “(...) cuando vas a la aldea a ponerte a trabajar, te enfrentas con el hecho de que no hay nada más que pedazos de cerámica y de que es difícil hacer que esos pedazos hablen. Necesitas más; como mínimo, los archivos” (Myers y Kirshenblatt-Gimblett, 2001, p. 272; traducción de las autoras).

En parte, a consecuencia de ello, Weiner comenzó a escaparse de las excavaciones y a incursionar en las colinas de las afueras de la ciudad. Allí, recorría y permanecía en los mercados, donde observaba y acompañaba a las mujeres. Fue precisamente con ellas que la autora comenzó a centrar su atención no ya en los fragmentos de cerámicas pretéritas que emergían del suelo, sino en las vasijas y artesanías del presente que iban y venían por el mundo de la feria. En esas “escapadas”, Weiner tuvo la oportunidad de elaborar

12 Entre los diversos lugares donde la autora realizó trabajo de campo, se destacan, en efecto, Papúa Nueva Guinea, el Oeste de Samoa y Polinesia.

13 El profesor Rubén E. Reina, conocido como “Ben” en la comunidad antropológica estadounidense, nació en Huinca Renancó (Córdoba, Argentina) y permaneció en nuestro país hasta finalizar sus estudios secundarios. Luego, emigró a Estados Unidos, donde llevó adelante sus estudios universitarios. Se graduó en la Universidad de Michigan y luego siguió su carrera como antropólogo cultural en la Universidad de Pennsylvania, donde llegó a ser el curador del célebre Penn Museum.

una reflexión incipiente acerca de cómo “la gente usaba esas cerámicas, (...) cómo llegaban al mercado y circulaban por ahí – porque muchas cosas mayas seguían teniendo en gran parte la misma forma” (Myers y Kirshenblatt-Gimblett, 2001, p. 272; traducción de las autoras). Este primer *insight* sería una de las semillas de sus desarrollos empíricos y teóricos posteriores, aquellos que pudo llevar adelante a partir de sus incursiones a las islas Trobriand, donde abriría la “caja de Pandora” (Pradelles de Latour, 1990) del trabajo de campo de su antecesor, Bronislaw Malinowski.

Del trabajo arqueológico a las *banana leaves*: cultura material y etnografía

El trabajo de campo es una experiencia tan profundamente humana como científica; el conocimiento minucioso de estos dos aspectos es, precisamente, una fuente de información fundamental y, por lo tanto, una necesidad para cualquier estudio comparativo de metodología (Powdermaker, 1966, p. 9; traducción de las autoras)

La década de 1970 fue, entonces, la de las Trobriand. Annette o “Anna” –como la llamaban sus interlocutores trobriandeses– realizó un total de veintidós meses de trabajo de campo distribuidos en cinco viajes. Su primera expedición al “lugar sagrado” de la Antropología (Weiner, 1988) ocurrió en 1971, más de cinco décadas después de que Malinowski hubiera registrado los avatares del *kula*. Manteniéndose fiel a su interés en el arte y dando cuenta de sus previos encuentros arqueológicos y etnográficos con la cultura material en Guatemala, Weiner viajó al Pacífico Occidental con el proyecto de indagar en las artesanías trobriandesas. En este marco, su objetivo era registrar los cambios que, a partir del siglo XIX, la emergencia de un mercado turístico había engendrado sobre el arte en las Trobriand; en última instancia, su pregunta de investigación apuntaba a entender si el sistema económico de las islas había cambiado con la introducción del dinero occidental:

Ir a las Trobriands fue la atracción fatal. Originalmente fui para estudiar arte y economía. Iba a investigar acerca del arte turístico porque los trobriandeses tenían este ébano veteadado que tallaban para los turistas que llegaban todos los fines de semana en aviones pequeños, en *charters* privados. Mi idea era, efectivamente, ver cómo esas tallas habían ido cambiando a lo largo de los años, porque los trobriandeses venían tallando madera para el turismo desde el siglo XIX, cuando eran barcos los que pasaban. Hay algunas colecciones tempranas de objetos en los que ya se puede ver cómo los trobriandeses se estaban adaptando, tomando ideas occidentales y tallándolas, tallando cualquier cosa que pensaran que alguien tendría interés en comprar. Lo que quería era ver qué cambios estaba trayendo el ingreso de mayores cantidades de dinero, si esa entrada estaría modificando ciertas partes del sistema económico tradicional que Malinowski había descrito. Lo que esperaba era encontrar vastos cambios en ese sistema (Myers y Kirshenblatt-Gimblett, 2001, p. 273-274; traducción de las autoras).

Antes de emprender su primer viaje, Weiner “recolectó” consejos y sugerencias de diversos profesores que le iban señalando detalles por considerar, sobre todo a la hora de analizar diversos tipos y aspectos de cultura material. Bob Netting¹⁴ y Freddie de Laguna¹⁵ (Weiner, 1994) le recomendaron, por ejemplo, pesar los ñames¹⁶ de la cosecha, así como prestar particular atención a la decoración de las casas, esos espacios que según Malinowski no tenían valor simbólico alguno. Estas recomendaciones, vistas desde la actualidad, se configuraban sin dudas como un adelanto del foco que la autora pondría posteriormente sobre los objetos concretos y sus características más sensibles.

A pesar de que Weiner viajó a las Trobriand con un interés específico en los objetos, la pregunta acerca de la reciprocidad, en relación con la circulación e intercambio de los ítems materiales que iba a estudiar, no se encontraba dentro de su campo analítico en ese entonces, tal como ella misma lo ha reconocido en su obra (Weiner, 1994). Es decir, la reciprocidad –esa noción antropológica “primigenia” que para muchos de los que practicamos Antropología Social es uno de los primeros conceptos aprendidos y una categoría analítica que “nunca nos abandona”– estaba en suspenso, en parte por el interés de la autora en los objetos en concreto –más que en las relaciones sociales entendidas simbólicamente–, el mercado y el dinero.

Este fue el abanico de inquietudes empíricas y teóricas con las que la incipiente etnógrafa llegó a las Trobriand; sus proyectos originales se desplazaron, sin embargo, en el mismísimo primer día de campo, cuando apareció un tipo de objeto –en las manos de un actor social inesperado y en el marco de un ritual muy singular– que la llevaría a alejarse, al menos por un tiempo, de las artesanías:

El primer día, cuando me instalé en una de las aldeas, las mujeres me llevaron a otra vila donde se estaba distribuyendo algo, algo difícil de describir. Estaba hecho de hojas de bananas secas y no parecía algo con lo que se pudiera hacer algo. Aun así, las mujeres tenían unas canastas enormes, de casi dos metros de altura, llenas de estas cosas (...) Y me repetían una y otra vez que era “como el dinero de ustedes” (...) Yo no tenía idea de lo que estaba pasando y un poco entré en pánico porque pensé “Malinowski debe haber descrito esto y yo lo debo haber pasado por alto... ¿qué será esto?” (...) Era mi primer día, y las mujeres estaban en el centro de la aldea haciendo algo con algo que me dijeron que era como dinero. ¿Las mujeres? Si recuerdas el diagrama de Lévi-Strauss de una aldea trobriandesa, en esas épocas se suponía que las mujeres estaban en la periferia. En el centro estaban los hombres

14 Robert McCorckle Netting (1934-1995) fue un ecólogo cultural formado en el Departamento de Antropología de la Universidad de Chicago.

15 Frederica (Freddy) Annis López de Leo de Laguna (1906-2004) fue una etnóloga, antropóloga y arqueóloga norteamericana. Estudió, como Weiner, en el *Bryn Mawr College*, donde fue la primera profesora en dar un curso sobre Antropología; décadas después, se convertiría, en esa misma institución, en jefa del Departamento de Antropología para, más tarde, llegar a ser profesora visitante de la Universidad de Pennsylvania.

16 “Ñame” es el nombre que se le da a un grupo de plantas con tubérculos comestibles del género *Dioscorea*, similares a la batata (o camote).

y las mujeres en la periferia. Por supuesto, tampoco se suponía que las mujeres anduvieran manipulando algo considerado como dinero” (Myers y Kirshenblatt-Gimblett, 2001, p. 274; traducción de las autoras).

Women of value, men of renown: New perspectives in Trobriand exchange, la tesis doctoral de Weiner (1976), se inicia, precisamente, con el relato de un ritual como el que había presenciado en su primer día de trabajo de campo, en uno de esos “imponderables de la vida real” (Malinowski, 1986) propios de la labor etnográfica. Se trataba, en efecto, de un rito mortuario en el que las mujeres trobriandesas cercanas a los parientes matrilineales les daban *banana-leaf bundles* —es decir, manojos de hojas de banana— al familiar o la familiar afín como forma de retribución por sus servicios en vida a la persona muerta.

Por una parte, según la tesis de la autora, esta acción ritual —llevada adelante por mujeres— producía un fuerte impacto sobre la herencia y las jerarquías al interior de los clanes y subclanes. A través de la minuciosa descripción de la mencionada escena ritual, Weiner logró mostrar la importancia que los aspectos cíclicos comportaban para los trobriandeses y, al mismo tiempo, dejó ver el rol que las mujeres jugaban en los intercambios mortuarios y, con ello, en el orden social en general.

Por otra parte, en su etnografía, la autora describió primorosamente el proceso a través del cual las mujeres confeccionaban los objetos que, en el marco ritual, “daban”. Así, puso en relieve que los manojos de hojas de bananas eran producto de múltiples operaciones en las que se seleccionaban, limpiaban, raspaban y secaban las hojas del fruto para luego atarlas y unir las bajo la forma de manojos (*bundle*) o, en lengua trobriandesa, *nuninga*. Al reconstruir este tipo de procedimiento, Weiner no hizo sino llamar la atención sobre la riqueza producida por las mujeres, tanto para su uso como para el intercambio. En este sentido, no hace falta decir que ni los manojos de hojas de banana ni las polleras de fibra, que a Weiner tanto le llamaron la atención, habían formado parte del repertorio de Malinowski, quien había concentrado su atención en los atractivos collares y brazaletes que fascinaban a los trobriandeses. Por el contrario, comprender el micronivel de la producción y de la circulación material de los prosaicos y repetitivos “manojos de hojas de banana” fue uno de los mayores desvelos etnográficos de nuestra autora; en este sentido, vale decir que la antropóloga estadounidense se nutrió de las investigaciones de su antecesor polaco, pero no limitó su experiencia de campo a la aplicación de lo aprendido a través de la lectura de sus obras:

Antes de mi primer viaje a las Trobriand, pensé que entendía muchas cosas sobre las costumbres y creencias trobriandesas porque había leído los exhaustivos escritos de Malinowski. Sin embargo, una vez allí me di cuenta de que había mucho más por descubrir sobre lo que pensaba que ya conocía (Weiner, 1988, p. 21; traducción de las autoras).

Con este espíritu, Weiner renovó las discusiones acerca de cómo y quiénes participaban en un sistema de intercambio que hasta entonces había aparentado ser incumbencia exclusiva de los hombres. Con su investigación acerca de los ritos mortuarios, la autora pudo dar cuenta del carácter político y social que las

mujeres tenían en el *kula*, hallazgo que fue además fundamental para pensar la organización social de los subclanes trobriandeses. Tal como lo explica Gabriela Novaro (2010), la obra de Weiner permitió reconocer que “a pesar de que los hombres podían acumular prestigio y poder, al morir, estos atributos se desvanecían junto con ellos, a menos que, las mujeres del grupo realizaran un rito de incorporación de su prestigio hacia los descendientes” en el que, por otra parte, el intercambio y la acumulación de los manojos de hojas de banana tenía un rol concreto y fundamental.

Gracias a la atención que puso precisamente sobre los objetos “cotidianos” –esos que había aprendido a ver en las ferias guatemaltecas y que Netting y Laguna le habían recomendado observar–, Weiner pudo desligar analíticamente a las mujeres de su rol exclusivo de “productoras”, incorporándolas además al mundo del intercambio. De este modo, la autora renovó la lectura del *kula* desde una perspectiva novedosa que aunó cuestiones de género, parentesco y poder, además de aportar elementos para analizar la relación económica, política y mítica existente entre hombres y mujeres. Precisamente esta incorporación analítica de la participación femenina, que otros autores como Malinowski o Mauss no habían realizado, fue lo que le permitió a Weiner (1976, 1988, 1992) repensar los conceptos de “reciprocidad” y de “intercambio” –esos mismos que en un principio no habían viajado con ella a las islas Trobriand en calidad de horizonte investigativo–.

El análisis de Weiner de los rituales mortuorios jerarquizó a diversos objetos que participaban de y circulaban en ellos, tales como los ñames, las hachas de piedra y los manojos de hojas de banana. De este modo, contribuyó a la complejización de la lectura de Marcel Mauss (2012) acerca del “don”, al sugerir que este debía incluir no solo la circulación de objetos, sino también su no-circulación. Para esta autora, no se trató tanto de refutar la teoría del intercambio como de ampliarla llamando la atención sobre el hecho de que la tríada dar-recibir-devolver no eran las únicas acciones posibles para realizar sobre –entre otras cosas– los objetos; estos, por el contrario, también eran posibles de ser puestos al margen del intercambio. En relación con esto, la autora profundizó el conocimiento sobre aquel tipo de posesiones que, a veces, se evitaba intercambiar, a las que llamó “inalienables”: “Entendidos como concepto genérico, los intercambios apenas son los peones de una “partida de ajedrez” cultural mayor, en la que se busca preservar las posesiones inalienables y ponerlas al margen del reclamo por parte de otros actores” (Weiner, 1992, p. 11) .

Con Weiner, los collares y los brazaletes recibieron una nueva lectura analítica que no dependía únicamente de la circulación, sino de la privación de ella. Ellos adquirirían, precisamente, valor por la preservación y se configuraban como “repositorios simbólicos de genealogías y eventos históricos, cuya identidad subjetiva les da valor absoluto, colocándose por encima de su intercambiabilidad con otras cosas” (Weiner, 1995, p. 33). Finalmente, podemos agregar, siguiendo a Tracy Arden (2012), que las constataciones realizadas por la autora contribuyeron no solo al abordaje de objetos concretos en sí, sino también de posesiones intangibles, tales como los derechos sobre tierras o el conocimiento sobre ciertos mitos o rituales.

Otras miradas, otros campos

Además de realizar estos importantes aportes desde las Trobriand (1976, 1992), Annette Weiner inició nuevos campos, elaboró distintas reflexiones teóricas y continuó, a lo largo de su carrera, repensando algunas de sus propias propuestas precedentes, en la mayoría de los casos con una mirada atenta a los objetos y la cultura material. En 1980, viajó a Samoa, desde donde se propuso llevar adelante un estudio comparativo con otras sociedades del Pacífico para abordar las relaciones de parentesco en general y el vínculo hermano/hermana en particular. Posteriormente, editó *Cloth and human experience* (Weiner y Schneider, 1989)¹⁷ junto a su colega Janet Schneider, en el que tanto las telas concretas como su valor simbólico aparecen articuladas con el orden de la política y la economía: *Cloth and human experience* busca echar luz sobre las propiedades de las telas que subyacen a sus contribuciones sociales y políticas, sobre los rituales y dominios sociales en los que las personas reconocen y dan significado a dichas propiedades, y a las transformaciones de estos significados a lo largo del tiempo (Weiner y Schneider, 1989).

A lo largo de su variada trayectoria, Weiner nunca dejó, sin embargo, de elaborar y profundizar el análisis en torno a las relaciones de intercambio, género y parentesco. Uno de sus nuevos aportes en este sentido fue el concepto de “riqueza inalienable”:

La riqueza inalienable asume importantes prioridades en las sociedades de rango. Las personas y los grupos necesitan demostrar continuamente quiénes son en relación a los otros, y sus identidades deben estar ligadas a las conexiones ancestrales que configuran significativamente su estatus, su rango o sus títulos. El hecho de lograr retener los objetos que documentan dichas conexiones atestigua el poder de un actor para mantenerse intacto para su grupo (Weiner, 1985, p. 210; traducción de las autoras).

A partir de este desarrollo, Weiner continuó profundizando el análisis acerca de objetos, símbolos y relaciones de propiedad, su colectivización y las riquezas que trascienden temporalmente a un grupo social en un momento dado. De este modo, se aventuró a explorar la clasificación mausseana de *immeuble* (Weiner, 1992), reponiendo y posicionándose en los debates en torno a la concepción maorí de *hau*.

Para cerrar este apartado, no quisiéramos dejar de mencionar que, como fruto de sus labores en materia de investigación académica, Weiner logró, gradualmente, incorporarse a espacios institucionales relevantes. Tras su paso como profesora durante la década de 1970 por el *Franklin and Marshall College* de Pensilvania y por la Universidad de Texas, arribó a la Universidad de Nueva York en 1981, en donde se convirtió en directora del Departamento de Antropología. Una década más tarde, entre 1991 y 1993, Weiner llegó a

¹⁷ Este libro es el producto de la discusión llevada a cabo en marco del Simposio Internacional *Cloth and the Organization of Human Experience* organizado por la *Wenner-Green Foundation* en 1983. El volumen reúne artículos – de historiadores/as, antropólogos/as e historiadores/as del arte – que ponen de relieve distintos matices a la hora de analizar paños y telas (tales como la producción y el uso, los colores y las tinturas, los modos del consumo, los grupos sociales y sus investiduras y la ecología, entre otras cosas).

ser presidente de la *American Anthropological Association*, donde, a modo de cierre de su gestión, dio un discurso llamado *Culture and our Discontents* (Weiner, 1995) en el que instó a proyectar “audazmente” una antropología integral capaz de establecer lazos y alianzas con otras perspectivas y disciplinas, sin temor a la fragmentación. Más tarde, nuevamente en la Universidad de Nueva York, asumió los cargos de decana de la Escuela de Graduados en Artes y Ciencias y del Colegio de Ciencias Sociales. En dicha casa de estudios, dirigió a estudiantes cuyas tesis abordaron un amplio abanico de temas, entre los que se cuentan la construcción de la personalidad a través de las prácticas del nombrar entre los *nambiquara*, los modos de producción y circulación de valor “al otro lado del anillo *Kula*” en la Isla Woodlark de Papúa Nueva Guinea, y hasta un análisis sobre la posición de las mujeres en las islas Fiji¹⁸. Si bien a lo largo de su trayectoria Weiner sostuvo un profundo interés de investigación sobre las sociedades de Oceanía, su quehacer y su transmisión de la mirada antropológica rebasó, sin lugar a dudas, estas latitudes.

Palabras finales

El trabajo de Weiner constituye toda una evidencia de la potencia que puede llegar a tener el hecho de expandir nuestras perspectivas para visibilizar a los miembros menos visibles de una sociedad, a los procesos sociales menos visibles y a las estructuras de poder menos visibles pero que, no obstante, existen en toda cultura (Ardren, 2012, p. 26; traducción de las autoras)

Weiner: madre, pintora, aprendiz de arqueóloga, etnógrafa, antropóloga, docente, gestora académica e investigadora inquieta. Una persona que logró aunar, a lo largo de su carrera, roles e intereses diversos capaces de enriquecer –tal vez incluso sin proponérselo en una primera instancia– sus intereses y descubrimientos empíricos. Sin esos roles e intereses “otros” y previos a la Antropología, creemos que difícilmente hubieran emergido ante sus ojos las vasijas yendo y viniendo por las ferias guatemaltecas ni los manojos de hojas de bananas en manos femeninas. Posiblemente haya sido en parte gracias a esta perspectiva singular –inseparable de lo que ella hacía en su vida cotidiana y personal– que Weiner logró descubrir el lado hasta entonces invisible del *kula*, ese en el que las mujeres con sus objetos ocupaban el centro de la aldea y contribuían a poner en movimiento el orden social trobriandés. En este punto, coincidimos con Marisa Peirano (2004), quien considera que: “la obra de un antropólogo no se desarrolla (...) literalmente; revela matices etnográfico-teóricos que resultan (...) del momento específico de la carrera de un investigador, en determinado contexto histórico y a partir de peculiaridades biográficas” (p. 334).

Hoy, las cenizas de Annette Weiner descansan en las islas Trobriand, donde su hija Linda Hoffman¹⁹ –quien desde niña la acompañó en muchas de sus expediciones de campo– las llevó tras su muerte en 1998.

18 Entre sus muchos tesisistas, podemos mencionar a Marcelo Oppido Fiorini, Nancy Ellen Bohan, Frederik Henry Damon, Edwin Lee Hutchins Jr., Susan Montague, Frank Albert Norick, Elisha P. Renne, H. A. Powell, William N. Sloan, Paul Allen Stoller, Paul Theroux, J.P. Singh Uberoi, Belainesh Teckle. Para más información en lo tocante a este tema, se pueden consultar los Archivos de la Universidad de Nueva York : http://dlib.nyu.edu/findingaids/html/archives/weiner/dscspace_ref4278.html

19 En 2001, Linda Hoffman publicó el libro *Winter air: a journal*, un volumen en el que aborda el vínculo con su mamá, Annette Weiner; en él, entre otras cosas, hace un relato de los viajes de campo a los que acompañó a su madre, poniendo en nuevas palabras e imágenes a las islas Trobriand.

Posiblemente, esta sea una evidencia más del ida y vuelta que existe entre un etnógrafo o etnógrafa y su campo; de la potencia que este vínculo tiene para transformar no solo intereses empíricos y teóricos, sino también vocaciones y vidas.

Agradecimientos

Agradecemos al Centro de Investigaciones Sociales (CIS) y Centro de Antropología Social (CAS) del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), que gestionaron el acceso a los recursos físicos y bibliográficos para llevar adelante la investigación aquí volcada. De igual forma, las investigaciones etnográficas de cada una de las autoras –que nos han llevado, desde distintos campos, a dialogar con la obra de Weiner– son financiadas por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (Conicet). A quienes evaluaron una primera versión del texto, les agradecemos sus observaciones y comentarios que, sin duda, han enriquecido el recorrido de este artículo.

Referencias bibliográficas

- Ardren, T. (2012). Women's production: Annette Weiner and the study of gender in the prehispanic New World. *Voices*, 12(1), 23-27.
- Cohen, S. (26 de agosto de 2015). The day woman went on strike. *Time*. Recuperado de <https://time.com/4008060/women-strike-equality-1970/>
- Guber, R. (2013). *La articulación etnográfica. Descubrimiento y trabajo de campo en la investigación de Esther Hermitte*. Buenos Aires: Biblos.
- Hobsbawm, E. (1995). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Hoffman, L. (2001). *Winter air: a journal*. Portland: Maine.
- Mauss, M. (2012 [1923]). *Ensayo sobre el don*. Buenos Aires, Katz editores.
- Malinowski, B. (1986). *Los argonautas del Pacífico occidental*. Barcelona: Planeta Agostini.
- Myers, F., y Beidelman, T. B. (1998). Obituary of Annette B. Weiner. *American Anthropologist*, 100(3), 27.
- Myers, F., y Kirshenblatt-Gimblett, B. (2001). Art and material culture. A conversation with Annette Weiner. En F. Myers (comp.), *The empire of things* (pp.269-313). Santa Fe: School of American Research Press.
- Moncó, B. (2011). *Antropología del género*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Novaro, G. (2010). Guía para la lectura del texto de Annette Weiner. En M. R. Neufeld y G. Novaro (comps.), *Introducción a la antropología social y política. Relaciones sociales. Desigualdad y poder* (pp. 107-116). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras/Universidad de Buenos Aires.
- Ohanian, M. J. (2017). *Guardianes del honor: una etnografía sobre ex alumnos de la Escuela de Mecánica de la Armada* (Tesis de maestría inédita). Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina.

- Ortner, S. (1974). Is female to male as nature is to culture?. En M. Z. Rosaldo y L. Lamphere (comps), *Women, culture and society* (pp. 67-88), Stanford: Stanford University Press.
- Peirano, M. G. S. (2004). A favor de la etnografía. En A. Grimson, G. Lins Ribeiro y P. Semán (comps), *La antropología brasileña contemporánea. Contribuciones para un diálogo latinoamericano* (pp. 323-356). Buenos Aires: Prometeo.
- Pradelles de Latour, C. H. (1990). A. B. Weiner, The Trobrianders of Papua New Guinea. *L'Homme*, 30(115), 171-172.
- Powdermaker, H. (1966). *Stranger and friend. The way of an Anthropologist*. New York: W.W.Norton & Company.
- Reina, R. E., Weiner, A. y O'Flaherty, E. (1970). *Ethnohistory and archeology in colonial Antigua, Guatemala*. Expedition Magazine, 12(2), 19-30. Recuperado de <https://www.penn.museum/documents/publications/expedition/PDFs/12-2/Ethnohistory.pdf>
- Strathern, M. (1972). *Women in between: female roles in a male world: Mount Hagen, New Guinea*. London: Seminar Press
- Weiner, A. (1976). *Women of value, men of renown: New Perspectives in Trobriand exchange*. Austin: The University Press.
- Weiner, A. (1985). Inalienable wealth. *American Ethnologist*, 12(2), 210-227.
- Weiner, A. (1988). *The trobrianders of Papua New Guinea. Case studies in cultural anthropology*. Stanford University Press.
- Weiner, A. (1992). *Inalienable possessions: the paradox of keeping-while-giving*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- Weiner, A. (1994). Cultural difference and the density of objects. *American Ethnologist*, 21, 391-403. doi: 10.1525/ae.1994.21.2.02a00090
- Weiner, A. (1995). Culture and our Discontents. *American Anthropologist*, 97(1), 14-40.
- Weiner, A. B., y Schneider, J. (eds). (1989). *Cloth and human experience* (Smithsonian series in ethnographic inquiry). Washington D.C.: Smithsonian Institution Press.